

VENCER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Año III

Junio 1939

Núm. 29

SUMARIO

<i>San Antonio de Padua</i>	183
A. MARTÍ.— <i>Psicología pedagógica</i> .—Educación del párvulo...	184
A. MARTÍ.— <i>Educad en estilo Avemariano</i> .—La remolacha ...	187
F. MARTÍ.— <i>Eucaristía</i> .—La Eucaristía nos transforma en Cristo en la medida de nuestras disposiciones ...	190
B. SÁINZ.— <i>La Divina Eucaristía</i> (poesía)... ..	194
<i>Felicitación a nuestro Reverendísimo Prelado</i>	195
E. VILLALBA.— <i>Himno a San Antonio de Padua</i>	196
ALBARRÁN.— <i>Hombres del Imperio Español</i> .—Perdón ...	200
<i>Torongo y Marango</i>	202
X y Z.— <i>Ciencia doméstica</i>	204
JOTAKÁ.— <i>Geraso y Tom</i>	206
<i>Buzón de cosas útiles</i>	208
<i>Crónicas cortas</i>	210
<i>Bibliografía</i>	213
<i>Correspondencia</i>	214
<i>Entretencimientos</i>	215
J. GARCÍA.— <i>La señal de la Cruz</i> (dibujos)	216

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: DON ANTONIO MARTÍ FERNÁNDEZ

VENECER

REVISTA MENSUAL DE LA RESIDENCIA PROVINCIAL DE VALLADOLID

Núm. 29

Año III



SUMARIO

187	San Antonio
184	A. Martí — El párvulo
182	A. Martí — Técnica
180	P. Martí — Educación y los transformes en
179	Casto en la medida de las castellanías
174	B. Sáiz — La Divina Encarnación (poesía)
169	Fabulación a nuestra Reverendísimo Práido
156	F. Yañalza — Himno a San Antonio de Padua
200	Albarrán — Hombres del Imperio Español — Hered
202	Toranzo y Marcano
204	R. y E. — Ciencia doméstica
205	Jorras — Orson y Tom
208	Buena de cosas raras
210	Crónicas cortas
212	Bibliografía
213	Correspondencia
214	Entrevistas
216	El Oso — A la salud de la Cruz (dibujos)

Con censura eclesiástica



SAN ANTONIO DE PADUA

La simpatía que durante su paso por la tierra destilaron sus eminentes virtudes sobre el corazón de la humanidad, flota todavía en el ambiente de las ciudades, pueblos y familias cristianas, despertando vivo entusiasmo religioso. La imagen del glorioso taumaturgo de Padua descuella en todos los templos y hogares; ante él se postran todos los fieles seguros de su poderosa intercesión

Psicología pedagógica

EDUCACIÓN DEL PÁRVULO

Si recorremos la Historia, nos encontramos, en todos los tiempos, con actos reveladores de la importancia y transcendencia de la protección de la infancia; actos sublimes, pleróricos de hermosa realidad.

Referirnos a la humanidad, al mañana humano, es lo mismo que hacerlo respecto de la infancia, del niño.

Ejemplo de poesía penetrante es esa página de oro que nos narra la Escritura Santa, de la doncella que salvó de en medio de las aguas del caudaloso Nilo a Moisés; drama terrible, que marcó la conciencia de una civilización, precipitándola a la ruina con Herodes y la huida a Egipto: heroísmo de sublime caridad, el ofrecido por los magníficos resplandores de la caridad cristiana, personificada en las grandes figuras de San Vicente de Paúl, San Juan Bosco, San José de Calasanz, San Juan Bautista de la Salle y el ilustre mercedario, venerable Jofre Gilabert, fundando Casas de Maternidad y Expósitos unos, y consagrándose a la educación y formación de la infancia y de la juventud otros.

Si reflexionamos un momento sobre la hora presente en que viven los pueblos de España, después de la guerra que sembró por todas partes la muerte y el dolor, podemos muy bien llamarla *la hora del niño*. Y es que todas las esperanzas de una vida más profundamente cristiana, todos los vivos anhelos y legítimas aspiraciones de una vida más civilizada, el mejoramiento real, efectivo, biológico y social, tienen que venir de la infancia, de la niñez, porque el niño re-

presenta las verdaderas mañanas de los pueblos y de la Historia.

Y persuadidos de esta verdad, convencidos de que en el niño está el mayor grado de cultura, la perduración de un pueblo, o la degeneración de él, trabajaremos, sin descanso, en la sublime tarea de la educación del niño, comenzando por el primer peldaño, que son los párvulos.

Sentamos como principio que es imprescindible para la educación del párvulo, el conocer las características de su edad.

Características fisiológicas

La edad del párvulo está caracterizada fisiológicamente como una etapa neutra, o de los dientes de leche. La constitución o desarrollo del niño revelan una poderosa diferenciación e individualización. La curva del peso no sigue en curso ascendente tan rápido como en la época de la lactancia; en cambio, la longitud del cuerpo crece notablemente (talla media del niño de un año, 75 centímetros; del niño de seis años, 111 centímetros).

Varían las proporciones del cuerpo (relación de la cabeza y la talla en el niño de dos años, 1:5; en el de seis años, 1:6,5); desarrollo del sistema nervioso central y aumento notable del peso del cerebro. (1)

La necesidad de mantener intensamente el calor animal y la mayor exigencia

(1) Alice Descondres, *El desarrollo del niño de dos a siete años*. (Madrid, 1929.)

de alimentos, para atender a ese desarrollo, precisa en el párvulo un metabolismo vivaz, lo que motiva un rápido cansancio y a su vez una rápida recuperación. Influye en el desarrollo del niño al existir o faltar las condiciones favorables del ambiente, luz, aire, cuidados y alimentación adecuados.

Características psicológicas

La edad del párvulo se caracteriza psicológicamente por el hecho de que el niño, al cumplir los cuatro años de edad, entre en posesión de todas las funciones psíquicas fundamentales.

«Es importante la conquista progresiva del mundo exterior, mediante percepciones cada vez más precisas; como también el desarrollo del lenguaje, desde la primera palabra hablada con pleno sentido, hasta el dominio completo de aquél; el desarrollo de la imaginación (intensa productividad de la fantasía) y del pensamiento.» (1)

Sobre los apetitos instintivos va desarrollándose la voluntad en las siguientes etapas: voluntad meramente formal, sin un fin preciso; voluntad tendiendo a un fin propuesto; estimación. Los deseos van unidos a afectos, y determinados crecientemente por estos últimos. Los sentimientos, como los deseos, son intensos, pero de corta duración. Paulatinamente va logrando influir sobre los sentimientos y deseos instintivos; es decir, asegurar a los mismos una orientación precisa.

Influencia del medio ambiente

El desarrollo de las aptitudes del niño es influido, psíquica y físicamente, por el medio ambiente. La posición social y

económica de los padres, lo mismo que muchas de las deficientísimas Casas-Cunas y establecimientos similares, que por regla general son inadecuados, originan una intensa diferenciación.

«El niño que no recibe los cuidados debidos, prescindiendo de una posible debilidad física, registra un retraso de cinco meses, respecto al niño bien cuidado, en cuanto a manifestaciones generales de la vida anímica, dominio del cuerpo y de los objetos, lenguaje y pensamiento y desarrollo afectivo.» (1)

Juegan un papel importantísimo las diferencias de campo y ciudad, ambiente bello y monótono, así como el que la atmósfera familiar sea más o menos acogedora.

Fin y medios

El fin de la educación del párvulo será crear al niño posibilidades para que, mediante el juego, desarrolle todas sus facultades físicas y anímicas que son precisas para sostener su existencia y para dominar los cometidos que exige el desenvolvimiento futuro.

Los medios educativos varían y se orientan según las características del niño en cada una de las etapas de su desenvolvimiento.

Es importantísimo el hábito o costumbre que se consigue con la repetición de los actos; es decir, por medio de una dirección consecuente para comportarse como corresponda a las necesidades corporales y anímicas, así como a las exigencias de la vida en colectividad, los hábitos y la regularidad al satisfacer las necesidades de la alimentación y sueño, limpieza y orden, que son a su vez premisa para acostumbrarse más tarde a un comportamiento moral y sobre todo al verdadero respeto.

(1) P. Kergomad y Bris, *L'enfant de 2 a 6 ans.* (París, 1910.)

(1) H. Hetrez, *Infancia y pobreza.* (1929.)

Formas

El tercer año, designado con el nombre de *edad de la obstinación*, exige una atención espiritual más intensa, puesto que pueden originarse principios de peligrosos defectos.

En los tres últimos años de edad de párvulo (tres a seis años), la existencia del niño transcurre entre dos mundos, en el de la vida real y en el de la fantasía, y entonces se despierta en él una enérgica y rápida reacción contra toda excitación impulsiva. (1)

De estos hechos se desprenden notables modos de comportamiento por parte del niño; así, por ejemplo, sus conversaciones fantásticas, la movilidad de sus sentimientos, la falta aparente de compañía, agradecimiento, arrepentimiento, etcétera.

La educación deberá tender a crear obstáculos a una posible preponderancia de la vida impulsiva, procurando, en cambio, que se manifiesten los impulsos favorables, como, por ejemplo, el de actividad, que tan importante es para el desarrollo.

El medio preferible, en este aspecto, es el juego, cuyo valor para el desenvolvimiento de aptitudes en germen, y como ejercicio previo de funciones más completas, no será nunca suficientemente alabado.

(1) G. Maglione, *I Bambini nella nuova scuola*. (Roma, 1918.)

La educación del párvulo tiene lugar:

a) En el *hogar*, que, por las condiciones únicas de su estructura interna, ofrece la mejor premisa para su favorable desarrollo. Sus ventajas no pueden ser alcanzadas por ninguna institución pedagógica.

b) Cuando la familia no puede llenar ese cometido, son adecuados los establecimientos sustitutivos de la familia (residencias de niños huérfanos, jardines de la infancia, etc.) Tratándose de niños anormales, deben ser atendidos por instituciones adecuadas de carácter especial.

c) *Los jardines de la infancia* (1) que encierran una importancia extraordinaria por su valor pedagógico, en ellos se tiene en cuenta los medios educativos que la familia pone en práctica, e inversamente la familia, a su vez, encuentra allí estímulos y medios para comprender y educar rectamente al niño.

Las escuelas de párvulos, de las que hablaremos en nuestro número próximo, y los establecimientos dedicados a ellos, deben corresponder a las necesidades del niño e ir haciendo suyas las conquistas logradas por los jardines de la infancia.

A. MARTÍ

(1) Revista de la Residencia Provincial de Valladolid, *VENCER*. Abril 1939, número 27, año III.





LA REMOLACHA

Tenemos a la vista un gran recipiente conteniendo diversas remolachas. Los niños, que conocen perfectamente esta raíz, esperan con ansiedad saber el objeto de ellas en la Escuela.

Antes de preguntarles, ya están diciéndose unos a otros: Eso es remolacha.

Y al iniciar nuestro diálogo, están reventando por hablar... todos lo quieren hacer a la vez y lucir sus conocimientos acerca de esta planta. (*Beta rapa*, que diría Dumort, al catalogarla en el número de las quenopodiáceas.)

¡Remolacha! ¡Remolacha!, dicen todos en medio de la mayor algarabía. Las poseen los que tienen huerto, y los que no le tienen, las han visto cargadas en los carros cuando las llevan a la fábrica de azúcar. Y los que no las tienen, se las buscan como pueden (las más de las veces para estropearlas).

—Guacamote, tiene un palo con una punta y se las coge a los hombres de los carros, dicen unos.

—Diga usted que también Calandrín se cayó el otro día por ir a cogerlas...

Religión y Moral

(Aprovechamos esta coyuntura, como siempre que sobrevengan, para recordar

a los niños...) El séptimo Mandamiento de la Ley de Dios, en el que se prohíbe quitar, tener o querer lo ajeno contra la voluntad de su dueño...

El ladrón, es más o menos pronto, pero siempre desenmascarado. El hurto, es camino de la miseria. El ladrón destruye para siempre su felicidad. La poca honradez es castigada aún por los tribunales humanos.

Clasificación de la remolacha

No toda la remolacha es igual, ni toda, por consiguiente, se destina a los mismos usos; como también hay plantas de la misma familia que ésta y fácilmente se confunde por los poco expertos, por ejemplo: *La acelga silvestre*. *La acelga cultivada*, que es comestible por completo y se utiliza como emoliente y laxante. *La marmoxaia*, que se aprovecha como planta de forraje, es decir, para alimento del ganado.

—Sí señor, —dice un chiquillo— mi padre las echa de comer a las vacas que tenemos.

—Anda, dice otro, pues el mío se las da a las mulas y a unos cerdos muy gordones que tenemos.

Cultivo

Es una planta bienal, es decir, tiene que estar dos años en el campo para lograr la plena madurez, o sea, hasta obtener la semilla. Esto extraña un poco a los niños, porque ellos las ven recoger todos los años; pero hemos de hacerles notar, que solo se cultiva por la raíz, la cual crece en el primer año hasta el máximo, y acumula la mayor cantidad de azúcar que puede contener.

Los campos donde se cultivan necesitan mucho aire, mucho sol (el sol contribuye extraordinariamente a formar el azúcar), agua abundante y terreno bien mullido. Es muy tolerante en cuanto al clima. Por eso se da bien en todas las tierras españolas de regadío.

Un buen terreno puede producir de 50 a 60 toneladas métricas de raíz y 10 de hoja por hectárea.

Sistema métrico

Unidad de las medidas de peso. Múltiplos y submúltiplos.

¿Cuántos kilogramos tiene la tonelada métrica? ¿Y el quintal?

¿Cuántos dobles kilogramos contiene el quintal, y medios miriagramos, y dobles miriagramos, y miriagramos?

Medidas agrarias: El área, ¿qué cantidad contiene de metros cuadrados, de centiáreas, de decenas de metros cuadrados, de decenas de centiáreas?

La hectárea, ¿qué cantidad contiene de áreas, de centiáreas, de decenas? ¿De áreas, de decenas de centiáreas?

¿Qué parte de la hectárea igualan el área, la centiárea, 10 áreas, 10 centiáreas?

¿Cómo se llaman las centenas de área, las centenas de centiáreas, las decenas de centiáreas, las decenas de área?

¿Cómo se llaman las centésimas de hectárea, de área, las décimas de hectárea, las décimas de área?

(Se sale al campo y se toma una distancia de 100 metros; luego, otra en sentido perpendicular, y luego las paralelas. En cada esquina se pone un niño. El espacio comprendido es una hectárea.)

Enfermedades de esta planta

La remolacha, como todas las plantas y todos los seres vivos, están sujetos a enfermedades. La atacan ciertos insectos y gusanos en la raíz, o en las hojas, impidiendo su desarrollo y la formación en ellas del azúcar. Algunos gusanos, como los milpiés, comen las semillas, y las enfermedades llamadas el blanco, la roña y la podredumbre, causan enormes estragos.

Las enfermedades son combatidas con productos diversos, y las tierras se van fertilizando de nuevo con abonos y sometiéndolas a un mayor cuidado.

Conclusiones prácticas y pedagógicas

La enfermedad persigue al hombre hasta hundirle en el sepulcro; si no hay precaución, pronto se cae, y aun habiéndola, al fin es preciso caer. Si en este trance no se sabe sufrir la salida de este mundo, será un sumo desconsuelo y desesperación:

a) ¿Queréis ser felices? Procurad tener un alma sana en un cuerpo sano.

b) ¿Queréis disminuir y a veces acabar con vuestra infelicidad? Mejorad cuanto podáis alma y cuerpo.

c) ¿No podéis remediar del todo vuestros males corporales? Sacad bien del mal, por el mérito de la virtud; aceptad resignados la enfermedad que no podéis evitar, abrazaos con la cruz de vuestros trabajos y recordad estas palabras de Jesucristo: «Acudid a Mí todos los que estáis oprimidos por los trabajos de la vida, y yo os aliviaré y confortaré.»

d) La higiene del alma y del cuerpo se completan; los bienes de naturaleza y gracia se hermanan; el ser buen cristiano no estorba, sino que ayuda a estar sano.

Recolección de la remolacha

Se hace a fines de otoño y comienzos del invierno. Se arranca la raíz de la tierra y se traslada a las grandes fábricas

de azúcar de remolacha, que son enormes. Más grandes que los más grandes palacios. La campaña dura desde Noviembre o Diciembre a Febrero o Marzo.

Y aquí lo quedamos para el próximo número, en el que hablaremos de la fabricación del azúcar de la remolacha.

ANTONIO MARTÍ



EUCARISTÍA

«La Eucaristía es el Sacramento de la Pasión de Jesucristo, por cuanto perfecciona al hombre en la unión con Jesús paciente.» (1)

II

NOS TRANSFORMA EN CRISTO EN LA MEDIDA DE NUESTRAS DISPOSICIONES

Para que la Eucaristía pueda eficazmente obrar en nosotros la transformación, esta asimilación a Jesús, requiérense, por parte nuestra, ciertas disposiciones sin las cuales la virtud santificadora de la Eucaristía quedaría frustrada en sus efectos.

Podemos recordar aquí el hermoso símil de Hello, al describirnos la diferencia entre los Santos. Son la violeta, el lirio y la rosa, recibiendo los rayos de un mismo sol, pero absorbiéndolos cada flor a su manera (2). La Eucaristía, igual en sí misma en todas las almas, poderosa y activísima para transformarlas a todas en Cristo, acomoda su eficacia asimiladora y transformante a la condición, capacidad y disposiciones de cada una.

¿Qué disposición puede haber más fructuosa que el amor?

Siendo este el Sacramento del amor, ¿qué disposición puede haber más fructuosa para recibirle que el amor? Toda alma que se acerca a recibir este Sacramento con la disposición necesaria tiene amor, es verdad; porque donde está la gracia santificada está con ella la caridad. Pero el amor de que hablamos como de disposición la más excelente para este Sacramento, no es ese amor



(1) Sto. Tomás, III, a 73, a, 3, ad 3.

(2) Hello (E.), *Le liv. des vis. et instr. de la B. Angèle de Foligno*, Préface, pág. 12.

que está dormido en el fondo del alma, es otro amor: despierto, activo, que se enardece cuando se acerca a él Jesús, que responde a actos con actos; un amor que vive, obra y habla.

¿Qué clase de amor es éste?

Pero ¿qué amor es este que constituye la mejor y más fructuosa preparación para recibir la Eucaristía? Para responder a esta pregunta basta considerar lo que recibimos cuando nos acercamos a comulgar. Jesucristo está ya en su gloria, impasible e inmortal, así en cuanto al cuerpo como en cuanto al alma. Luego, la carne que recibimos es una carne gloriosa, que ni padece ni puede padecer; es la misma carne que salió triunfante del sepulcro el día de la resurrección. Y con todo eso, no es de esta manera, no es revestida de gloria, ni aún templada para ojos mortales, como Jesucristo nos la da.

Jesucristo, en virtud de las fórmulas de la consagración, está debajo de las especies sacramentales en forma de víctima, pues en virtud de las palabras con que se consagra el pan, está debajo de sus especies solamente la carne de Jesucristo y solamente su sangre debajo de los accidentes de vino. La razón por qué el cuerpo de Jesucristo no está en la Eucaristía separado de su sangre ni la sangre está separada del cuerpo ha de buscarse, no en la significación de las palabras sacramentales, sino en la unión inseparable que hay entre ellos. Por eso la Eucaristía es un sacrificio conmemorativo de la inmolación cruenta que se obró en el Calvario. ⁽¹⁾

El Sacramento de la Eucaristía, bajo las apariencias de alimento, nos da realmente a Jesús inmolado en su sacrificio incruento, que conmemora y reproduce el cruento de la cruz. En la Comunión, recibimos a Jesús como víctima; y puesto que el Sacramento obra lo que significa, en Jesús como víctima se hace la transformación divina del cristiano por la acción asimiladora del Alimento eucarístico. Si Jesús se ha despojado ya de la capacidad de padecer en su ser individual, el cristiano la posee todavía; y el Sacramento que lo asimila divinamente en Jesucristo, se apodera de esa capacidad y la penetra de la vida del Redentor. ⁽²⁾

(1) Terrien (P. I. B.), S. J. *La Gracia y la Gloria*, T. II, l. III, c. IV, págs. 131-132. Madrid, 1928.

(2) Colomer (P. Luis), O. P. M. *El Alimento Eucarístico*, cap. IV, pág. 178. Barcelona, 1923.

El amor que nos conviene llevar a la Comunión es el que corresponde al estado de nuestra Víctima

Dicho esto, ¿quién no entiende cuál es la índole del amor que nos dispone a recibir a Jesús? El amor que a nosotros nos conviene es el que corresponde al estado de nuestra Víctima: un amor sufrido, generoso, que se entrega a sí mismo, que no se arredra ni retrocede ante el sacrificio, que vive de la abnegación y del desprendimiento. Jesucristo está presente en nuestros altares, bajo las apariencias exteriores de una víctima siempre viva y siempre inmolada, y en este estado de víctima *se nos da* para que le comamos, y *así le recibimos y nos transformamos en Él*.

¿Qué extraño es que en las horas amargas de la vida, las almas cristianas sientan el instinto del tabernáculo y anhelan los momentos de la Comunión para recogerse y reposar blandamente sobre el pecho vivo y amante de Jesús? Si la Eucaristía aficiona a la cruz, la cruz aviva y despierta el hambre de la Eucaristía.

¿Hay nada más delicadamente divino que esta admirable formación de la víctima cristiana bajo la acción de la carne inmolada de Jesús?

Y ¿qué vamos a hacer con todos estos pequeños sacrificios cotidianos que a cada momento del día nos pedirá Jesús si vivimos atentos y dispuestos a darle cuanto Él nos pida?

Refiere el santo Evangelio, que habiendo sido invitado Jesús a un banquete en casa de Simón, llamado el leproso, estando ya sentado el Señor a la mesa, penetró sigilosamente la Magdalena en la sala del banquete, se postró a los pies de Jesús, y quebrando el cuello de un frasco de olorosos perfumes, lo volcó sobre el divino Maestro, quedando todo el ambiente embalsamado.

Nosotros debemos depositar en nuestro corazón todos los sacrificios que durante el día hagamos por amor al Señor, y cuando Jesús entre en nuestro pecho tomemos el corazón en nuestras manos, volquémoslo íntegro sobre Jesús con todo el perfume de nuestros sacrificios, y el Señor quedará completamente embalsamado.

Si así hiciésemos a diario, entregándonos incondicionalmente a la voluntad divina, y en unión con Cristo, Hostia y Sacerdote para cualquier sacrificio que en el día se ofreciere, nuestra vida sería toda ella un holocausto, un perenne acto litúrgico, respondería al fin para que

«el hombre es creado», se notaría en el cristiano una pujante vitalidad espiritual, muy lejos de vegetar con una salud endeble y vacilante. ⁽¹⁾

«En Jesucristo sirvió el Sacrificio para redimirnos, abriéndonos las puertas del perdón y haciendo correr por ellas el agua viva de la gracia. En nosotros, es *la vital asimilación* y fecunda fructificación del divino Sacrificio. Y es que, en el plan actual divino, nuestra patria es el Cielo, y el camino la Cruz.» ⁽²⁾

«Cuando yo criaba a mi Hijo —decía la Virgen a Santa Brígida— estaba tan precioso, que cuantos le veían se consolaban de cualquiera pena que fuviesen. Y, así, muchos judíos se decían unos a otros: «Vamos a ver al Hijo de María para podernos consolar.» ⁽³⁾

Si tantos fueron los frutos que esta presencia de la persona de Jesús produjo en estas almas, ¿qué no obrará la Eucaristía *vivida* como Sacrificio, y como Sacramento *comido* por las almas?

FRANCISCO MARTÍ

(Continuará.)

(1) Prado (P. G.) O. S. B. *Curso popular de Liturgia*, P. II.^a, art. I, pág. 171. Madrid, 1935.

(2) Colomer (P. Luis), O. F. M. *El Sacrificio de Jesús*, P. IV.^a, c. II, art. II, pág. 345. Valencia, 1933.

(3) *Revelaciones*. Lib. VI, Rev. 1.^a



La Divina Eucaristía

Siempre amor, eterno amor
 Por parte tuya, Dios mío,
 Y siempre eterno desvío
 Por parte del pecador;

¿Por qué será así, Señor?
 Señor, ¿por qué será así,
 Que, con ciego frenesí,
 El hombre tu amor desdeña,
 Y temerario, se empeña
 En alejarse de Ti?

Tú, que nada necesitas
 Del hombre, tu noble hechura,
 ¿Por qué con tanta premura
 Su cariño solicitas?

¿Por qué sin cesar le invitas
 Con amorosa ansiedad
 A que acepte tu amistad,
 Si eres feliz por Ti mismo,
 Y él es insondable abismo
 De miseria y de maldad?

¡Mas ya lo entiendo, Señor!
 Me lo explica bien la fe:
 Amor es ciego, no ve,
 Y es infinito tu amor;

Y cuanto amor es mayor,
 Mayor ceguedad augura
 Hasta rayar en locura:
 Por eso cierras los ojos,
 Para no ver los enojos
 Que el hombre infiel te procura.

Y, pues amor no está ocioso
 Y necesita explayarse
 Ha de buscar a quién darse
 Y quien se le dé gusto;

Por eso buscas ansioso,
 A manera de mendigo,
 En el hombre un tierno amigo,
 Que quiera amarte, Señor,
 Y las dichas del amor
 Quiera compartir contigo.

¡Siempre amor, eterno amor
 Por parte tuya, Dios mío,
 Y siempre eterno desvío
 Por parte del pecador!

¿Y quién saldrá vencedor
 En tan reñida pendencia?
 Tú, Señor, con tu clemencia
 Que siempre al perdón se inclina,
 O el pecador que se obstina
 En huir de tu presencia?

Pero Tú habrás de triunfar
 En tan crítico litigio,
 Obrando el mayor prodigio
 Que tu amor pudiera obrar;

Si no fué bastante dar
 Por el mortal altanero
 Tu vida, sobre un madero
 En la cima del Calvario,
 Te darás en el Sagrario
 A Ti mismo todo entero.

Y así lo hiciste, Señor,
 Dándonos en feliz día
 La divina Eucaristía,
 Sacramento de tu amor:

¡Oh, misterio arrobador!
 ¿Quién pudiera imaginar
 Invención tan singular,
 Prodigio tan admirable
 Como lo es el adorable
 Sacramento del Altar?

En él, con toda verdad,
 Vives la vida del Cielo,
 Aunque ocultes bajo un velo
 Tu infinita Majestad;

El silencio y soledad
 Que en torno tuyo palpitan
 Más al fervor nos excitan,
 Inspiran más confianza,
 Acrecientan la esperanza
 Y a amarte más nos invitan.

No importa que el altar
 Tu rostro no dejes ver,
 Pues te quieres esconder
 Para hacerte desear;
 Mas quien te sabe mirar
 A la luz de una fe pura
 Y a través de la envoltura
 Que, cual cándida neblina
 Flota en esa Hostia divina...
 Bien puede ver tu hermosura.

Aquí la fe sabe verte,
 Oculto, para buscarte,
 Presente, para adorarte,
 Pobre, para no temerte;
 Y aunque eres Dios Santo y fuerte,
 Obra fué de tu invención
 Descender a esta prisión
 Donde tu amor te encerrara,
 Para hablarte cara a cara,
 Corazón a corazón.

¡Oh, Sacramento de amor!
 ¡Oh, banquete celestial
 Donde ofreces al mortal
 Manjar de eterno dulzor!
 ¡Oh, apasionado amador
 De los hombres viadores!
 ¿Quién huirá tus amores
 Y esquivará tus caricias,
 Cuando tienes tus delicias
 En tratar con pecadores?

Siempre amor, eterno amor
 Por tu parte, Jesús mío,
 Y siempre eterno desvío
 Por parte del pecador.
 ¡Que no sea así, Señor!
 ¡Señor, que no sea así!
 Que con tanto frenesí
 El hombre a tu voz responda,
 A tanto amor corresponda,
 Y se enamore de Ti!

BONIFACIO SAINZ
 (Escolapio)

La fiesta onomástica de nuestro Prelado

No podía pasar inadvertido a VENCER la fiesta onomástica del Excelentísimo y Reverendísimo señor Arzobispo Dr. García y García, de quien tiene a gala mostrarse hijo amantísimo, y unirse al espléndido y ferviente homenaje que su sagrada persona recibió de las autoridades, representaciones y pueblo de Valladolid el día de su Santo Patrono San Antonio de Padua.

Con este motivo, y después de dar gracias a Dios por habernos deparado Pastor tan celosísimo, virtuoso y sabio, VENCER, recogiendo e ramillete espiritual que a intención de su Prelado ofrendaron a la Virgen los niños huérfanos de la Residencia Provincial, se lo presentan hoy junto a su profunda veneración y filial cariño, esperando de su paternal corazón una copiosísima bendición.

A San Antonio de Padua

HIMNO PARA CORO UNISONAL Y SOLO DE TENOR CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO U ÓRGANO, POR ENRIQUE VILLALBA MUÑOZ

A nuestro amantísimo Prelado Excmo. y Reverendísimo. Sr. Dr. D. Antonio García y García.

Solemne (♩ = 96) **CORO**

p Los hi jos de An to nio can te mos las glo rias de A
quel que a nues tra al ma su luz en vi o La
hi jos de An to nio can te mos las glo rias De A
quel que a nues tra al ma su luz en vi o Ha

The musical score is written for a choir and piano/organ. It features a vocal line in the upper staff and piano accompaniment in the lower staves. The key signature is three sharps (F#, C#, G#) and the time signature is 6/4. The tempo is marked 'Solemne' with a quarter note equal to 96 beats per minute. The score is divided into four systems, each with a vocal line and piano accompaniment. The lyrics are in Spanish and describe the glorification of St. Anthony of Padua. The piano accompaniment includes various chords and melodic lines, with some markings like 'x' and 'v' at the bottom of the staves.

rall *al tempo*

cien-do que rei-nen en po-bres ho-ga-res La

ritenuto

paz, laes-pe-ran-za, la fe y el a-mor Ha-

cien-do que rei-nen en po-bres ho-ga-res, La

rall *al tempo* *No* *al tempo*

paz, laes-pe-ran-za, la fe y el a-mor

sa-tras lle-va-mos al po-breel con sue-lo, el

pan de la vi - da y el pan del a - mor y An-

lo-mo el ben - di - to, nos man - da del cie - lo el

rall
fue - go di - vi - no del a - mor de Dios
rall

- ESTROFA - Tenor Solo

Adagio molto espressivo (M_d = 60) Sal - ve, con sue - lo de

tris - tes, Dul - cea - li - vio en su a - flic - ción Sal - ve con sue - lo de

Tris-tes Dul-cea-li-vio dul-cea-li-vio en su aflic-cion que al des-

nu-do siem-pre vis-tes ya lan-cia-no

ten

das vi-gor Sal-ve pa-dre de los

rall

po-bres, San-toa-mi-go del do-lor, que en el mun-do so-lo hi-

vis-te dar con-sue-lo dar con-sue-lo al pe-ca-dor.

rall

pp

al Coro

Hombres del Imperio Español

PERDÓN

Liberio González Nombela.
(Torrijos Toledo.)

El martirio de este integérrimo sacerdote no fué tan poético como en algún relato se ha pintado. Fué, simplemente, brutal.

He preguntado a una persona de Torrijos los pormenores de esta muerte y me ha contestado, textualmente: «Lo referente a la reproducción de la Pasión del Señor (en este sacerdote), es pura fantasía, puesto que los milicianos de estas latitudes sólo pensaban en descargar, brutalmente, sus fusiles.»

Ocho años se había pasado don Liberio haciendo bien en Torrijos. Ocho años había sido párroco de este pueblo, hasta que, a raíz de las elecciones de Febrero, se había trasladado a Navalmorales, en la misma provincia de Toledo. Y fueron precisamente los milicianos de Torrijos los que le dieron caza en su pueblo natal, Santa Ana de Pusa, donde se había refugiado.

Presentáronse un día en casa de sus padres y le hicieron preso. El comité de Torrijos exigía su presencia para que hiciese determinadas declaraciones. Y, sin duda para que le ayudase en su oficio, lleváronse con él al párroco de Santa Ana, un venerable anciano que no logró inspirarles compasión.

Cargáronlos en la camioneta y partieron hacia Torrijos.

Los dos sacerdotes, rodeados de aquella chusma soez, iban serenos.

El pobre anciano debió despertar me-

nos interés en los milicianos y parece que en él se cebó menos la crueldad de aquellas fieras.

Pero a don Liberio le hicieron pasar un terrible calvario.

En un verdadero pugilato entre ellos, cada uno le lanzaba el insulto más grosero. Y le exigían que contestase a las preguntas más soeces.

Pero el buen sacerdote se mantenía imperturbable y sereno.

Al llegar a Torrijos, antes de entrar en el pueblo, paróse la camioneta.

Y, a empujones, les hicieron bajar a los dos.

El pobre viejo, el párroco de Santa Ana, debió parecerles un engorro y resolvieron deshacerse de él, rápidamente. De entre la chusma que les acompañaba destacóse un pelotón que se llevó al anciano hasta las tapias del cementerio. Y allí le fusilaron. Así, tranquilamente, sin más requisitos y sin más averiguaciones.

Para don Liberio reservaban sus antiguos feligreses un poco más de solemnidad. Nada menos que la solemnidad de un proceso. El tribunal que había de sentenciarle era la turba feroz que se había juntado en el Ayuntamiento. Y allá le llevaron. Y don Liberio atravesó las calles de su antigua parroquia en una especie de infernal procesión. Las calles que habían sido teatro de su apostolado eran ahora calles de su amargura.

Iba vestido de miliciano. En torno suyo una jauría de fieras que ladraban insultos y blasfemias. ¡Y eran aquellos

hijos suyos a los cuales él tantas veces había predicado y bendecido y socorrido!

En el Ayuntamiento un interrogatorio bufo. Y, como final de aquella trágica mascarada, la sentencia de muerte.

*

Hay cerca del pueblo de Torrijos un frondoso pinar. ¡Cuántas veces la fronda de estos pinos se había estremecido, como las cuerdas de un arpa, con el rumor de los salmos que don Liberio rezaba en su Breviario!

Este pinar fué el Calvario que los milicianos escogieron para dar muerte a su párroco. Y allí se fueron con él. Y allí acudió, en tropel, una turba de criminales que reñan y vociferaban, como si se tratase de presenciar una fiesta de feria, una corrida de toros.

Colocáronle a su antojo y un pelotón le apuntó con sus fusiles.

Pero entonces hubo un momento de terrible solemnidad. Don Liberio clavó sus ojos en sus verdugos y dijo:

—Dios os perdone, como yo os perdono.

Estas palabras, dichas con la serena majestad con que las dijo el sacerdote, causaron en aquellos forajidos una hondísima impresión. Alguno se estremeció de pies a cabeza.

Pero no faltaron algunas manos que sostuvieron firmes los fusiles y sonó la primera descarga. Era la respuesta.

El mártir cayó.

Y fué entonces cuando pareció exacerbarse la ferocidad de aquellos desalmados.

El sacerdote se retorció en las últimas convulsiones. La sangre se cuajaba en torno a su cuerpo exánime.

Otra descarga. Y otra... Y otra...

Más de cincuenta disparos abrieron sus bocas de sangre en el cadáver del mártir. Como si el perdón tan grande que el santo sacerdote llevaba dentro necesitase de muchas bocas para brotar afuera.

Y en verdad que cada una de las heridas abiertas parecía repetir, con su sangre, el mismo generoso perdón:

—Que Dios os perdone, como yo os perdono.

ALBARRÁN



Torongo y Marango

CUADRO 1.º



CUADRO 2.º



¿Que quiénes eran estos dos famélicos animales? Lo vais a ver en seguida.

Torongo era un burro y Marango otro burro. Pero los dos tenían sentido común, eran muy amigos, de esos amigos que suelen llamarse entrañables, y se arreglaban bastante bien, aunque estaban atados fuertemente el uno al otro con una maroma de cáñamo bastante gruesa, imposible de romper.

Pero amaneció un día, de esos días en que parece va a haber algún acontecimiento extraordinario. Y así fué: un taimado judío, con el fin de enemistarlos, les puso un montón de cebada a un lado y otro montón de olorosa avena al otro... Levantóse Torongo y olió la cebada que estaba a su lado. Levantóse Marango y olió la avena que estaba al suyo.

CUADRO 3.º



CUADRO 4.º



Torongo estiró cuanto pudo su pescuezo para alcanzar su cebada, y Marango estiró también el suyo para alcanzar su avena. Pero Torongo sintió que Marango le impedía su intento, y Marango sintió que Torongo le impedía el suyo.

Entonces Torongo se enfadó contra Marango, y Marango se enfadó contra Torongo. Y cuando más tiraba Torongo, más se enfadaba Marango; y cuando más tiraba Marango, más se enfadaba Torongo. Vosotros encontraréis muy natural esto.

CUADRO 5.º

CUADRO 6.º

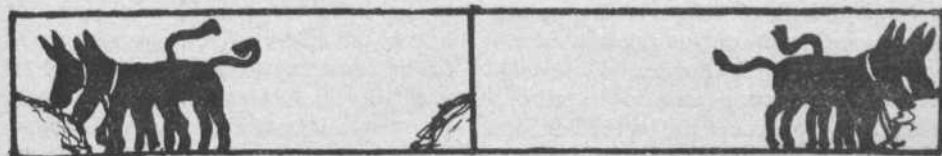


Y los burros lo encontraron tan natural, que, a pesar de haber sido tan amigos, empezaron a darse coces furiosos; Torongo, porque no le dejaba alcanzar la cebada; Marango, porque le impedía llegar a la avena. Y los dos jumentos se dieron buenos pares de coces, sin lograr por ello su triunfo.

Gracias que, al fin, los dos burros cayeron del burro, y en vez de tirar cada uno por su lado y emperrarse en su idea, volviéronse el uno amigablemente al otro, y trataron de pactar y unirse, y deliberaron lo que más les convendría hacer, y hallaron un arreglo que convenía a los dos.

CUADRO 7.º

CUADRO 8.º



¡Verás! —le dijo Torongo a Marango—. Yo te ayudaré primero a ti, y nos merendaremos entre los dos la cebada. Y Marango le creyó a Torongo, y se fueron los dos juntos y se merendaron toda la cebada.

Ahora —le dijo Marango a Torongo— vente conmigo, y nos merendaremos también toda la avena. Y Torongo hizo caso a Marango, y, en efecto, se merendaron toda la avena, quedando plenamente satisfechos.

CONCLUSIÓN.—Los dos burros reñidos, a pesar de tantas coces, ni hubieran probado un grano de cebada, ni hubieran comido un átomo de avena.

Unidos, se dieron un gran banquete, comiéndose toda la cebada y toda la avena.

¡Niños! ¡Jóvenes de España y de todo el mundo! Que no haya ni uno sólo con menos talento que Torongo y Marango.

Amigos, pocos, pero buenos; sólo los que os ayuden y lleven a obrar bien; que la amistad sea un vínculo que os una y sirva de mutua ayuda para caminar hasta el Cielo, que es nuestro último fin y nuestro bien eterno.

Ciencia doméstica

Quedamos exponiendo, en el número anterior, la capacidad que deben tener las habitaciones que se destinan para dormitorios, y por eso continúo con el tema de aireación y ventilación de la vivienda.

Ya dijimos qué situación y condiciones higiénicas ha de tener para que la aireación sea perfecta, mas, esto no basta. Es preciso que el ama de casa, o sus *ayudantes*, se preocupen de que jamás se confine el aire en las habitaciones, porque, si lo descuidan, tendrán por resultado enfermedades temibles por todos los conceptos, producidas por la dificultad de la transformación de la sangre venosa, en arterial.

Sabido es que toda persona adulta consume, por hora, de veinte a veinticinco litros de oxígeno y exhala de quince a veinte litros de anhídrido carbónico, y, en consecuencia, a medida que prolongue su estancia en la habitación, disminuirá la cantidad de oxígeno y aumentará la de anhídrido carbónico, con lo cual se le hará dificultosa la respiración y, por ende, la sangre no podrá nutrir debidamente los tejidos. Si esta dificultad de respiración llega al máximo; es decir, si el aire, a más de las impurezas de la respiración, recibe productos de combustión y queda reducido su oxígeno a un 17 por 100, desde luego producirá la asfixia; pero sin llegar a tanto, si no se procura renovarlo con la frecuencia necesaria y se respira siempre viciado, convendrás conmigo, lectora amiga, que no exagero al decir que será víctima de terribles enfermedades quien en tal ambiente viva.

Lo mejor para evitar este peligro es tener, a menos que la temperatura exte-

rior sea excesivamente baja, los balcones o ventanas abiertos, procurando, desde luego, que no se establezca corriente, pues siempre son perjudiciales, a no ser que crucen solo a mayor altura de aquella a que lleguen las personas; y si por el rigor de la estación o del clima en que nos encontramos no es posible tener abiertos los huecos exteriores del edificio, al menos hay que abrirlos con frecuencia, especialmente mientras se hace la limpieza y después de haber estado varias personas reunidas algún tiempo en el local. El comedor debe ventilarse después de cada refacción, porque de lo contrario queda el olor de la comida y resulta muy desagradable. En la cocina deben permanecer siempre los huecos abiertos, y en el dormitorio se deben cerrar durante la plenitud del día y abrirlos al atardecer, hasta la hora de acostarse. Hay higienistas que aconsejan tener abierto también durante la noche, a lo cual añadido de mi cuenta que me parece un consejo muy acertado, procurando que el aire no caiga directamente sobre la cama; pues, considero más ventajoso tener que abrigarse para evitar el frío, y respirar aire puro, que sentir el calor artificial que presta al organismo el aire viciado.

En contra de este parecer hay un sinnúmero de personas que creen que el mejor medio de evitar enfermedades es cerrar a cal y canto hasta los más pequeños resquicios, y no se dan cuenta de que, a medida que huyen del aire, se debilita más su naturaleza y se van poniendo voluntariamente bajo el dominio de esos *enemigos* que tanto temen.

Cuando por necesidad hay que permanecer continuamente en una habitación

y, por lo mismo, no pueden abrirse sus huecos con la debida frecuencia, ha de procurarse que el aire se renueve por algún medio, tanto más, cuanto que, por regla general, si permanecemos muchas horas en un departamento, es por tener que dedicarnos en él a algún trabajo que restará energías a nuestro organismo, por lo que hemos de evitar el trabajar en malas condiciones, porque éstas aumentan dicha pérdida, y aprovechar todos los medios de reparar dichas energías. El medio más adecuado en estos casos es la ventilación obtenida por montantes que con un sencillo mecanismo se pueden abrir, entreabrir o cerrar, según necesidad; y si esto no fuera posible por estar el hueco rematado sin tales condiciones, poniendo móviles sus cristales superiores, cosa sencillísima, económica y práctica en sumo grado.

Demuestra muy poca pericia el ama de casa, que empeñada, como ya hemos dicho, en tapar todas las rendijas, pone burletes en los marcos de puertas y ventanas, sin pensar que anula uno de los mejores medios de renovación del aire. Si la corriente que por allí entra es molesta o perjudicial, se pueden evitar estos contratiempos cambiando de lugar los muebles, y, si esto no fuere posible, ha de procurarse tapar con el burlete, tan solo la parte de hueco a que llega una persona de estatura media.

En cuanto al uso de persianas, estores, cortinas, etc., si bien contribuyen a decorar la casa y por tanto no deben relegarse al olvido, han de usarse, las primeras, sólo en verano, cuando la intensidad de luz molesta a la vista; y los demás objetos citados, con discreción; procurando que sus colores y tejidos sean finos y lavables; no tenerlos siempre tendidos; cambiarlos con relativa frecuencia, y, en fin, procurar que se opongán lo menos posible a las prescripciones higiénicas, pues, por embellecer la vivienda, vamos a poner en ella nidos de microbios.

Réstanos hablar, respecto a normas generales de higiene, de la humedad, tan frecuente, por desgracia, en muchas casas y, quizá, la más perjudicial de las malas condiciones que, a veces, se encuentran en ellas, porque, no sólo ataca a muebles, ropas y utensilios, sino también a la salud, especialmente si se duerme en cuartos húmedos.

Aunque es difícil poner remedio a este defecto, no puede considerarse como imposible, pero, para ello hay que acudir al arquitecto, maestro de obras, etc. No obstante, no olvide el ama de casa que la ventilación lo aminora mucho y que una renovación de aire adecuada y constante puede anular sus efectos.

X. y Z



Geraso y Tom

¡Eugenio Geraso! Eugenio Geraso, cuando era joven, era acumulador de simpatías... Todos le querían, todos le atendían, todos le refan las gracias.

Todo se lo merecía. Era un chico modelo. Pero de esos que merecen el nombre de modelo. Porque lo reunía todo: era listo, era juguetón, era alegre, era buen amigo, era buen hermano, era buen hijo. Todo.

Su madre le quería entrañablemente, pero no le mimaba; eso no. Le trataba con toda justicia, con todo rigor y a la vez con todo cariño.

Pero Geraso tenía una falta; una falta que no le pudo corregir su madre, ni su padre, ni un íntimo amigo suyo que le aconsejaba muy bien.

Geraso se dejó dominar de un muchacho que no era del gusto de sus padres; de un muchacho, vamos, hablando en plata, malo. ¿Entendéis?

Geraso se llenó de orgullo, creyó que la docilidad a su madre no era digna de él, se agrió su carácter, echó barbas, se hizo extravagante, comenzó a juzgar a Dios y a decir que todo lo había hecho mal, que él lo hubiera hecho mejor... ¡Bobo!... Y claro está, se enajenó amigos y se quedó solo. Y lo que suele suceder; cuanto más agrio más aislado, y cuanto más aislado más agrio. Hasta que por fin nadie le podía ver.

Sólo le quedó un amigo: su perro Tom. Y por ahí veréis lo excelente de

este gran pequeño perro, como dirían los franceses; de este gran perrillo, que se conservó fiel a su amo Geraso, a pesar de que éste le trataba con suma dureza.

Yo, que fui de los últimos amigos de Geraso, le dije un día:

—Mira, Eugenio, ya no somos amigos tuyos sino yo, que soy un poco tonto, y Tom, que es un animal. Yo me despedido de ti, porque ya no te quiero to-

lerar más necedades. ¡Que te vaya bien con Tom! Pero me temo que aun Tom te hará algún día una trastada. Después de todo, esto será en el mundo muy natural.

Un día negro

Geraso tenía peor genio cada

día. Y en aquella mañana tenía peor genio aún que cada día, que es cuanto se puede decir. La verdad es que tuvo sus motivos.

Se equivocó en la hora y se levantó una hora más temprano. ¡Qué desagradable es eso! Le tocaba afeitarse, que ya es un motivo de mal humor, aun para los hombres. Se afeitaba solo, pero aquella mañana le salió mal todo.

La hoja no estaba templada; el agua resultó fría; al gato todo se le volvía maullar; vino el sastre con una cuenta antigua; luego llegó un cobrador de no sé qué contribuciones; el criado le trajo fibio el desayuno; el portero le rompió un cristal; la mujer le pidió más dinero;



al vecino de arriba se le cegó la tubería del baño y se embalsó el agua y se inundó el cuarto de Eugenio; le picó un mosquito; se le volcó el tintero, y se desbocó de tal manera que empezó a bracear y a vocear y a decir que no había gobierno en este mundo, que estaba deseando verse solo, sin más compañero que Tom, que era la única persona decente que había en este mundo. Y cuando esto decía, disponiéndolo así la Providencia, Tom le hizo una trastada de las que hacen los perrillos en las farolas, con lo cual el genio de Geraso estalló de nuevo y arreó un magnífico chut o puntapié a Tom, que salió volando a seis metros de distancia e hizo gol en una chimenea de la sala, quedando admirado de la furia de su amo, a quien nunca había visto en semejante paroxismo.

Geraso pateó, cerró los puños, dijo un millón de groserías, se metió con Dios, nuestro Señor; dijo que no existía; pero que si existía, para qué había criado a aquellos entes, para qué había criado al portero, y al sastre, y a Gui-

llette el de las hojas de afeitar, y al cobrador de contribuciones, y a su mujer, y al vecino de arriba, y al vecino de abajo, y al mosquito, y al tintero, y a la tinta, y a aquel animal de Tom, que sabía hacer tales trastadas.

Que por favor que se les quitase a todos de delante, que él prefería vivir solo, sin ver a ningún bicho viviente, ni hombre, ni mujer, ni perro, ni gato, ni cuadrúpedo, ni pájaro, ni mosquito, ni siquiera plantas, ni flores, ni yerbas. Que estaba harto de toda la creación. Que si otros querían sociedad que se la diese, pero que él quería vivir solo, en una isla donde no viviese nadie, nadie más que él.

Dijo esto con los puños crispados, y ¡zas! fué elevado de repente por los aires, y desde la casa donde vivía y maldecía, a una islita desconocida que está junto al Japón y fué descubierta al poco tiempo de suceder esto. Y al verle pasar en ese ademán encolerizado por delante del balcón le dije:

—¿A dónde vas, Geraso?—Ni me oyó.

(Continuará)





Disco gramofónico que puede sonar hasta quince minutos seguidos.—A pesar de todos los progresos de la técnica y de la perfección que ha alcanzado la reproducción sonora mediante el gramófono, los aficionados a la música tenían que lamentar hoy un defecto: el de la poca duración del disco, que suscita el inconveniente de interrupciones en los momentos más bellos e interesantes del concierto.

Ya hace tiempo que la industria y la técnica especializada se esfuerzan en la manera de eliminar este defecto. Ahora, la Telefunken anuncia que ha logrado crear el superdisco, capaz de sonar durante quince minutos seguidos. Los que han tenido la ocasión de escuchar el disco citado se muestran entusiasmados.

Sin embargo, desde el punto práctico, subsisten todavía algunas dificultades económicas que es preciso superar. En efecto, el nuevo disco requiere un sistema especial adecuado para la reproducción. Esto, no obstante, parece destinado a tener amplia difusión en el dominio de la propaganda comercial, de la didáctica y de la reproducción de conferencias, discursos, etc.

Los restos del Monumento del Cerro de los Angeles.—Los restos del Monumento al Sagrado Corazón de Jesús, que

estaba enclavado en el Cerro de los Angeles, destruido bárbaramente por los rojos, van a ser repartidos como reliquias entre todos los soldados de España.

*

Progreso de la técnica de iluminación.—Como es sabido, en las lámparas eléctricas normales la corriente pasa a través del filamento metálico, que ofrece fuerte resistencia, lo que es causa de su incandescencia.

Este filamento se fabrica con velframio, metal de difícil fusión, y para protegerle de la oxidación, las lámparas modernas están llenas de un gas llamado argón. Hasta hoy parecía imposible perfeccionar el sistema. Sin embargo, últimamente se ha tenido la idea de emplear, además del argón, el criptón y el xenón.

La combinación de estos gases impiden con gran superioridad la difusión térmica del filamento de volframio, porque alrededor del hilo se forma como una aureola de vapor del volframio condensado, que actúa como aislante y permite aumentar la temperatura del filamento hasta más de ochenta grados. De esta manera, la luz de la lámpara es mucho más blanca y más rica en rayos ultravioleta.

El aumento de intensidad luminosa de

una lámpara llena de criptón llega al veinte por ciento.

El Consorcio químico alemán de la I. G. Farben ha logrado hallar un procedimiento especial, mediante el cual es posible extraer el criptón del aire en cantidad suficiente para las necesidades industriales.

Un litro de criptón costaba unos veinticinco mil marcos; hoy su precio ha descendido considerablemente, gracias a este nuevo procedimiento de extracción, lo que permitirá una difusión en grande escala de este nuevo tipo de lámparas eléctricas.

*

Cuatro millones de moscas morirán diariamente en Nueva York.—La célebre casa americana «Du Pont de Nemours» ha firmando un contrato con Grover Wolen, presidente de la Exposición de Nueva York, de 1959, para el suministro cotidiano de cuatro millones de moscas a fin de demostrar que la destrucción de la mosca es ahora una empresa sumamente fácil, gracias a los aparatos especiales contruidos por aquella Casa.

Estos aparatos serán instalados en la Exposición, y se cree que su potencia será tan insecticida que podrá destruir todas las moscas de Nueva York y de los alrededores en pocos días.

*

Una Exposición de arte gótico.—En el Museo Castillos, de la ciudad de Viena, se está celebrando una Exposición de arte gótico austriaco, en la cual figurarán

obras de pintura, escultura y trabajos de arte decorativo de los años 1500 a 1540.

*

Tuertos célebres.—Felipe de Macedonia perdió un ojo en la guerra. No dió después batalla que no ganase.

Aníbal quedó tuerto pasando los Alpes. Roma tembló al oír pronunciar su nombre por espacio de 16 años.

Sertorio no tenía más que un ojo. Triunfó tres veces de Pompeyo.

Zisca, terror del Imperio romano, era tuerto también.

Horacio Cocles, tuerto, asimismo, defendió él solo un puente contra el ejército de Porsenna.

Camoens, eminente poeta, también era tuerto.

*

Plata en las aguas del mar.—Disueltas en las aguas del mar existen millones de toneladas de plata. Se estima que seis gramos de plata están disueltos en cada 1.450 galones de agua. (El galón es una medida de capacidad inglesa para líquidos. Equivale a unos cuatro litros y medio.)

La plata se encuentra en proporción relativamente considerable en las algas marinas. Los cascos de los buques se impregnan de ella al cabo de algún tiempo de navegación.

Examinado el casco de un buque que había navegado durante veinte años por el Pacífico, cerca de las costas sudamericanas, se vió que contenía más de una libra de plata por cada tonelada de cubierta de cobre.

CRONICAS CORTAS



MAYO

Día 1 La primera flor, el primer suspiro del alma de los niños se dedican en este mes a la Reina de las flores.

2.—Hay que dar a la niñez y a la juventud el orgullo inmenso de ser cristianos y españoles.

3.—La Santa Cruz. Una Cruz al cuello es el mejor adorno de un niño cristiano; el acto más sencillo y piadoso del que aún no sabe hablar es besar la Cruz; hacer la señal de la Cruz santiguándose es el rito primero que debe aprender un niño.

4.—El Caudillo en Valencia dice: «Los siglos gloriosos en que se forjó la unidad de España contemplaron cómo aquella magna obra se realizó por la fe en Dios, una unidad de pensamiento y una mano fuerte para el trabajo.»

5.—En dos ideas madres se ha de inspirar la obra de la educación, a saber: Religión y Patria.

6.—Somos reparadoras, me dicen unas niñas. —¿Y eso qué quiere decir? —Que como mucha gente grande son muy malos, pues nosotras somos muy buenas. —¡Muy bien! —Y como no quieren al Señor, pues nosotras le queremos.

Avergiúncense los zánganos.

7.—El tiempo, casi invernal, sigue agotando paciencias; es francamente

desagradable. ¿Pensará Mayo sentar la cabeza y portarse como es debido?

8.—Los niños saludan siempre al entrar en la clase diciendo: ¡Ave María Purísima!; saludo que es correspondido por el Maestro: Sin pecado concebida.

9.—Ahora podemos repetir lo que tantas veces hemos dicho: Cuando los individuos y los pueblos acuden a la Virgen no hay quien pueda con ellos. ¡Francia... Rusia...!, ófdo bien; las Naciones Marianas son invencibles.

10.—Conviene conocer muy bien la *Vida de Jesucristo* y hacérnosla familiar, de manera que nos saliese, como espontánea e instintivamente, la imitación de Jesucristo.

11.—No discurras, ni hables, ni discutas jamás de lo que no entiendes, pues te expones a quedar en ridículo.

12.—«En este mes de Mayo, dice Su Santidad el Papa, nosotros esperamos que dobléis vuestras plegarias, especialmente los niños, para que por la intercesión de la Santísima Virgen pueda descender del Cielo a la Tierra la paz para todos los hombres de buena voluntad.»

13.—A San Pedro Regalado, Patrón de Valladolid, le festejamos lo mejor posible y recordamos su espíritu de austeridad, tan necesario para empresa gi-

gantesca de la reconquista espiritual de España y de su reconstrucción material.

14.—Se celebró el *II Concurso de Arada* en la hermosa planicie de Castilla, donde brotan los trigos de la Patria, y contemplamos también la apasionada vocación de los campesinos por sus tareas. Que el Santo Labrador bendiga los campos, los árboles y toda su rústica nobleza, que será el puntal más firme de la grandiosidad de España.

15.—El primer arador de nuestra provincia es Ignacio Paredes Tomé; tiene 17 años y representa a Valoria la Buena. La final de este Concurso fué presenciada por el Ministro de Agricultura, Autoridades y una ingente multitud. El primer surco fué trazado por una labradora de Valladolid.

16.—Cultivad con atención y esmero en los niños junto con el amor de Dios el amor a la Patria, no superficial y liviano, sino el que nace de nuestro suelo y de nuestra historia.

17.—Pórtico de las fiestas de la Victoria, que van a coincidir con el principio de la Cruzada que comenzarán mañana los niños para implorar de la Reina del Cielo la paz del mundo, unidos a la intención del Romano Pontífice.

18.—El día de la Victoria significa, nada menos, que la auténtica resurrección de España, muerta a fuerza de crímenes y de ignominia por algunos que, llamándose sus hijos, la deshonoraban y la envilecían.

Reciben al Señor millares de niños en el Templo Metropolitano. Candor, inocencia, hermosura, piedad, amor a Jesús Sacrametado, estas son las notas del himno entonado bajo la bóveda herre-riana de la Catedral.

19.—España entera está en pie, con luces y banderas y flores. La fe se arrodilla hoy en todos los templos para impetrar de Dios su mirada predilecta so-

bre este solar de santos, de mártires y de héroes. La gratitud del pueblo español trenza laureles para que haya, por cada frente de soldado, una riente corona.

20.—Nuestros niños, que conste, no perdieron ni un solo detalle del programa de fiestas; ¡no faltaba más! Y bien que se lucieron nuestros musiquillos tocando alegres dianas y... alternando con las Bandas profesionales; ¡y que no les achica nadie! ¡como que son los mejores músicos en miniatura!

21.—Después de la victoria la enseñanza cristiana acompañará a nuestra nación en su pujante crecimiento y elevará la cultura y el progreso general del país, que tiene sus más hondas raíces en la recta y adecuada formación de las nuevas generaciones.

22.—Se inaugura en el palacio de Villasuso, en Vitoria, la Exposición Internacional de Arte Sacro; ello constituye un gran esfuerzo, apenas terminada la guerra, y es una evidente manifestación de la reanudación de nuestras actividades artísticas internacionales.

23.—El que es sencillo y humilde admite de buena gana que todos le manden.

24.—María Auxiliadora. Simpático en extremo es este día, pues a él va unido el recuerdo insigne de nuestra Historia, el de la jornada naval de Lepanto.

25.—Es la espiritualidad la que agrupa a los pueblos, une a las familias y a los individuos y eleva los pensamientos. De esa unión espiritual se separa voluntariamente el materialismo, que sigue siempre a ras de tierra y eternamente ciego de espíritu sólo tiene que vésceras.

26.—La enseñanza católica, fundada en el derecho natural e inspirada en la más pura tradición española, se ha convertido en una realidad histórica positiva que nadie puede ignorar.

27.—Es precisa una limpieza en ciertos puestecillos, tiendas y kioscos de literatura. Hay que poner una barrera definitiva a todo lo que no va de acuerdo con nuestra Cruzada.

28.—Quien dice Patria dice tierra e historia propias. Unir en la inteligencia y en el corazón del joven el amor de esa tierra e historia es ser patriota, es hacer Patria y patriotismo.

29.—*Pentecostés*. Día dedicado especialmente al Divino Consolador, el Espíritu Santo. ¡Bella y Santa Jornada del Dolor!

Después de un día de retiro espiritual muy fervoroso ingresaron en la Congregación de Hijas de María cincuenta y dos niñas y jóvenes de nuestra Residencia. Todas entregan su corazón a tan Santa Madre para que lo moldee según el divino arquetipo Cristo Jesús.

También los musiquillos asistieron a la procesión y fiestas del Carmen (extramuros) y fueron muy obsequiados. Se lo merecieron los buenos chicos.

30.—Magna Concentración en Medina del Campo. Allí, a la sombra de los muros de la Mota, que guardan el último suspiro de la Reina Católica de España, la Falange femenina rinde su homenaje al Caudillo y al Ejército, y los himnos eternos de los campos y de los mares, y el desfile de los frutos de la tierra, unidad barroca del sabor de la Patria, se unen con los cánticos y loores a la Virgen y a España.

31.—Y terminamos este gran Mes de las Flores con una solemnisima Comunión y fiesta religiosa que aplicamos por la intención de nuestro amadísimo Prelado.

A. M.





El resurgir de España previsto por nuestros grandes pensadores: *Donoso Cortés, Jaime Balmes, Aparisi y Guijarro, Menéndez Pelayo, Vázquez Mella.* Por el P. Juan Rey Carreras. S. I, 404 páginas (21 por 14). Editorial Española S. A., San Sebastián, 1958. Precio, 8 pesetas.

Es este un libro lleno de enseñanzas y de orientaciones para el verdadero resurgir de España. Aquí vienen a hablarnos nuestros grandes pensadores, como su título indica, todos los cuales parece como presintieron y aun anunciaron los gravísimos acontecimientos y fijaron las normas que España habría de seguir para resistir la tremenda prueba y renacer a una vida nueva y digna de sus pasadas grandezas.

Dice muy bien el autor que «todo el que se precie de español debe admitir sin reservas» el testimonio de los pensadores a quienes cita, porque son pensadores geniales, extraordinarios, que no se contentaron con ser testigos de los sucesos históricos de su tiempo, sino que observaron las causas de ellos y estudiaron sus efectos; y esto lo hicieron con inteligencia iluminada con la luz de la fe católica, con el corazón libre de codicias y ambiciones y lleno de amor ardiente para con su patria.

Los trozos de estos autores están escogidos y agrupados en las tres partes de que consta el libro. Primera: Epílogo

de una revolución secular. Segunda: Causas íntimas de la revolución española. Tercera: La nueva España.

El libro se lee con mucho interés y no menor agrado, y creemos que está llamado a hacer mucho fruto en todos cuantos se preocupan por el pronto y verdadero resurgir de España.

Orientaciones cristianas del Fuero del Trabajo. Por Joaquín Azpiazu, S. I. 207 páginas (20 por 50). Ediciones Rayfe, Martínez del Campo, 10, Burgos, 1959. Precio, 5 pesetas.

Basta leer el preámbulo comentado. Se ve en seguida ser el trabajo de una pluma experta y competente que ha puesto en ella la claridad habitual del pensamiento, la solidez de la doctrina y el cariño del Apóstol

Es enojoso hacer comparaciones; si así no fuera diríamos que el presente comentario del Fuero del Trabajo es el número uno de los que hasta el presente han salido a la luz pública. El solo nombre del autor es su mejor garantía y su mejor reclamo.

Es menester que la obra legislativa del nuevo Estado español se conozca en su médula para que la lleve a la práctica también en su ser auténtico. Y el Fuero del Trabajo español es, ante todo, cristiano. Por eso sería un crimen no conocer a fondo sus *Orientaciones*.

CORRESPONDENCIA

NOTA.—En esta sección iremos publicando lo más interesante de las cartas que nos envían nuestros suscriptores y los Congregantes Hijos e Hijas de María de la Medalla Milagrosa; rogando a todos nos remitan relación de todo aquello que refleja sus entusiasmos y servirá de inspiración e ideas a otros Centros similares al nuestro y de edificación a todos.

«Tengo ocho años y comulgo diariamente desde los cinco en que hice mi primera comunión.

Tengo cinco pesetas y se las doy a papá para que se las mande a usted para que me suscriba a la Revista VENCER, y cuando me la mande la llevaré a mi colegio para que la lean mis amigos.—Rafael Leturia.—Sanlúcar de Barrameda, 14-XII-1958.»

*

«Tengo nueve años. Dicen todos que soy un pequeño diablo y doy mucha guerra en casa. Quiero ser buena, pero me cuesta tanto que no pasan dos días seguidos sin que haya hecho alguna travesura. La maestra nos ha dado a leer una revista que se llama VENCER. En ella hablan de la Congregación de Hijos e Hijas de María de Valladolid y de que todos ofrecen oraciones y sacrificios a la Virgen. También yo quiero ser así para ser buena e ir al cielo. Ya apuntaré todos los sacrificios que hago por Jesús y María; sé que me van a costar mucho, principalmente el obedecer con prontitud y no contestar; pero como les quiero mucho, aunque me sea difícil, espero ya lo haré.—Maruja.—Pontevedra, 50-III-1959.»

*

«Reverendo Padre Director de la Revista VENCER: Le voy a contar a usted, por si acaso le gusta, un caso de un

amigo mío. Es un obrerito aprendiz que está aprendiendo el oficio. En su casa no le animan nada para comulgar; pero él quiere comulgar siempre que puede. Como tiene que ir temprano al taller ya ve usted que no podrá comulgar todos los días. Pero el otro día sucedió que en su casa, no sé por qué, no pudieron hacer fuego y no le prepararon el desayuno, y él tuvo que salir al taller, porque era ya la hora, y le dieron en casa para desayunar un panecillo y una onza de chocolate, y fué él y dijo: pues esta es la mía, hoy puedo salir sin desayunar y comulgo, y luego desayunaré, y fué y comulgó en la parroquia y luego salió y tomó el otro desayuno y corriendo se fué al taller. ¿Verdad que hizo bien?...—Juan Echevarría.—Lugo, 16-II-1959.»

*

«Estoy muy contento con los números de VENCER que nos ha enviado, y gracias a ellos me voy enterando de muchas cosas; por ejemplo, de niños que comulgan unos todos los días y otros casi todos. Yo también, cuando vi a niños tan buenos y piadosos que reciben a Jesús con fervor, me propuse comulgar y voy comulgando varios domingos, y seguiré su ejemplo y llegaré a comulgar todos los días.—Tomás García.—Zarátamo, 24-II-1959.»

Entretenimientos

ADIVINANZAS

Soy un señor muy sesudo
que siempre estoy en lo alto;
tengo agujas y no coso,
tengo cuerdas y no ato.
Una docena de hijas
mantengo bajo mis arcos;
todas son iguales de altas
y me gastan bien los cuartos;
todas llevan medias finas
pero no tienen zapatos.

Un gavián se encontró con una bandada de palomas y la saludó diciendo:
—¡Adiós, bandada de las cien palomas!
Y la capitana le contestó:
—No vamos ciento; pues con las que vamos, otras tantas como las que vamos, la mitad de las que vamos, la cuarta parte de las que vamos y vos, señor gavián, ciento cabal.
¿Cuántas palomas iban?

Nuestros dibujos no tratan ya de una simple historieta o cuento, son algo más, de importancia capitalísima. Con ellos podréis grabar en vuestra inteligencia sus enseñanzas sublimes, el Catecismo de la Doctrina Cristiana, el mismo que estudiáis y os enseñan vuestros maestros y vuestros padres.

Pero no hemos de conformarnos con que aparezca simplemente el grabado, sin explicación, y aquí es donde todos vais a trabajar con mucho entusiasmo, y en consecuencia:

1.º Queda abierto este NUEVO y GRAN CONCURSO de explicación de dibujos catequísticos.

2.º A él podrán concurrir todos nuestros suscriptores, y el que no lo sea aún llene pronto el boletín que adjuntamos.

3.º Este Concurso no sólo es para nuestros educandos, sino que comprende también en este número a los niños y jóvenes acogidos en Establecimientos de beneficencia provinciales, siempre que esté suscrita la Corporación a que pertenece el Establecimiento, la Dirección o Superiora de la Casa.

4.º Los trabajos se enviarán a la Dirección de VENCER del 15 al 15 de cada mes.

5.º Los premios, que serán magníficos, se adjudicarán al fin de la primera etapa del Concurso, que será en el mes de Diciembre.

6.º Los trabajos premiados se publicarán en la Revista.

7.º El PRIMER PREMIO será...; ¿qué os parece a vosotros que será el mejor premio, y a fin de año, y en el mes de Diciembre?

8.º Vosotros lo diréis, y lo que vosotros deseéis eso y no otra cosa será; ahora que VENCER, que está dispuesto a agradar en todo lo que pueda a los niños, os pone una sola condición a los concursantes, y es la de que la opinión acerca de lo que debe ser este Primer Premio tiene que venir junto con la explicación de los dibujos, si no, amigos míos, la papelera abrirá sus hambrientas fauces y se engullirá sin sentir la opinión del holgazán, a quien no se le admite en el Concurso ni siquiera en nuestra compañía.

